

# ALEPH

número 17  
(enero de 2003)



Jornada del sábado 23 de febrero de 2002  
organizada por ALEPH y el proyecto (FWO-RUG/UIA) sobre ficción historiográfica  
en la literatura centroamericana e hispanocaribeña

Para citar este artículo: Perkowska-Álvarez, Magdalena. “La reflexión metahistórica en *La renuncia del héroe Baltasar* o donde la novela (histórica) y una conferencia cruzan sus caminos”. *(Meta)ficción historiográfica*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 17, Collard P. y Montalvo Y. (eds.). 2002, pp. 37-51. ISSN 1784-5114. Disponible en: [http://ahbx.eu/ahbx/?page\\_id=7464](http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464)

**La reflexión metahistórica en *La renuncia del héroe  
Baltasar*  
o donde la novela (histórica) y una conferencia  
cruzan sus caminos.**

Magdalena Perkowska-Álvarez  
Hunter College, CUNY

La renuncia del héroe Baltasar, la primera novela (y obra) del ahora aclamado escritor puertorriqueño Edgardo Rodríguez Juliá, se publicó en 1974. Es una historia apócrifa del siglo XVIII puertorriqueño; un documento falso, basado en otros documentos falsos, acerca del negro Baltasar Montañez quien, escogido como instrumento político por el obispo Larra, primero asciende y después renuncia al poder. Más allá de las intrigas maquiavélicas del obispo, de los motivos ocultos, decisiones y acciones de Baltasar, el tema de esta novela es, sin embargo, la historia misma. Con "la historia" quiero decir: la escritura de la historia en general y la construcción de un discurso histórico particular, el de la identidad puertorriqueña fraguado por la Generación del 30. Vista desde esta perspectiva, la fecha de su publicación es significativa porque coincide con la revisión de los presupuestos del discurso histórico tanto en la historiografía como en la literatura, tanto en Puerto Rico mismo como fuera de la isla, en el resto de América Latina, en Europa y en los Estados Unidos.

Veamos un poco este contexto. De acuerdo con Arcadio Díaz Quiñones, la década de los 70 marca en Puerto Rico un cuestionamiento del y una ruptura con el discurso histórico dominante, un "discurso patriarcal y paternalista" consolidado en la década del treinta que dominaba la escritura de la historia

'vieja'. Esta reconsideración del pasado y rearticulación del imaginario nacional se da tanto en la historiografía como en la literatura en todas sus manifestaciones (ensayo, ficción, poesía). La misma década es identificada por Seymour Menton como el comienzo en América Latina de la nueva novela histórica que teoriza y revisa la historia desde las construcciones ficticias de lo históricamente posible; La renuncia del héroe Baltasar figura en la lista de las novelas que pertenecen a este género, trazada por Menton al principio de su estudio. Y, finalmente, en el campo de la teoría historiográfica aparecen a finales de los años sesenta y en la década del setenta numerosos estudios fundamentales para el cuestionamiento de la escritura de la historia: en 1967, "Le discours de l'histoire" de Roland Barthes; en 1969, L'Archéologie du savoir de Michel Foucault; en 1971, Comment on écrit l'histoire de Paul Veyne; en 1973, Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe de Hayden White; en 1975, L'écriture de l'histoire de Michel de Certeau, para mencionar algunos. Es en esta constelación de propuestas y revisiones que se sitúa la novela de Rodríguez Juliá y es desde esta constelación –a la vez local, puertorriqueña y "global"– que se puede leer su diálogo con la historia.

Como una nueva novela histórica, La renuncia... se inscribe también en la categoría de la 'metaficción historiográfica', designada por Linda Hutcheon para las novelas que, combinando en su espacio la ficción, la historia y la teoría, son a la vez históricas e intensamente autorreflexivas. El diálogo entre la ficción, la historia y la teoría que se desarrolla en estas novelas muestra que la historia, como la ficción, es una construcción discursiva; esta conciencia establece el fundamento para repensar y reelaborar tanto las formas como los contenidos del discurso sobre el pasado. Los críticos han señalado y explicado ya numerosos elementos metaficticios en La renuncia del héroe Baltasar: el carácter apócrifo de la novela (el alto grado de invención, la falsificación o fabulación), los anacronismos (la descontextualización burlesca de los referentes históricos), la

parodia (del Archivo puertorriqueño, del gesto "eureka" con el que el historiador construye este archivo, del discurso supuestamente objetivo de la historia). Todos se han fijado, pero nadie se ha detenido en la forma y estructura de la novela como una posible fuente de la reflexión metahistórica y metaficticia. Éste es el propósito del presente trabajo.

La novela adopta la forma de una conferencia tripartita o de una serie de tres conferencias. La página titular precisa que éstas son dictadas por el historiador Alejandro Cadalso en el Ateneo Puertorriqueño, entre el 4 y el 10 de enero de 1938. El primer párrafo de la primera conferencia añade un dato importante, a saber, que las conferencias son organizadas por la Sección de Historia del Ateneo (7). Con esta información el lector localiza el momento y el lugar geográfico y construye la combinación de los dos, es decir, el lugar cultural en el que se inscriben las ponencias de Cadalso. Alejandro Cadalso es un personaje inventado, pero su nombre hace referencia a Alejandro Tapia y Rivera, padre de la historiografía puertorriqueña. El propósito de sus presentaciones en el Ateneo es penetrar el enigma de Baltasar Montañez, un joven negro que en 1753, según cuenta el conferencista, se casa con Josefina Prats, hija del secretario del Gobierno de la colonia. El matrimonio es la clave de una pragmática intriga del Obispo Larra para pacificar a los negros y evitar no sólo el derramamiento de sangre sino también la pérdida del poder por parte de los blancos; a través del enlace entre un negro y una blanca, Larra se propone crear el mito de la convivencia pacífica entre las razas. Baltasar acepta participar en las maquinaciones del obispo, pero tuerce el plan según sus propios designios (la venganza sobre su raza por la muerte de su padre) y renunciando al poder, o por lo menos a la forma del poder que le ofrece Larra, contribuye a impulsar una sangrienta rebelión de los negros. Como he señalado al principio, se trata de una historia apócrifa del siglo XVIII: casi todos los acontecimientos y personajes son inventados o descontextualizados, siendo la historia una 'fabulación de Juliá'. La historicidad y verosimilitud se deben a una magistral imitación del

lenguaje y del estilo de dos épocas: el barroquismo de las crónicas del XVIII y la untuosidad didáctica de la Generación del Treinta.

El formato de una conferencia tripartita que adopta la novela permite llevar la reflexión metahistórica en varias direcciones. Cadalso es un narrador-historiador, pero es también un historiador que pertenece a un ámbito cultural concreto –la Generación del Treinta– y reproduce su discurso. En consecuencia, es posible examinar, por un lado, lo que el formato de la conferencia puede revelar sobre el discurso histórico en general y, por el otro, cómo esta conferencia apunta críticamente hacia la forma y el contenido ideológico de un discurso histórico concreto. Dividiré mi análisis y exposición en tres partes: en la primera, examinaré el formato de la conferencia en comparación con el discurso histórico, en la segunda estudiaré esta conferencia como una parodia de una conferencia científica, y en el tercero, me centraré en la impugnación del discurso histórico consolidado en la década del treinta.

### **La conferencia frente al discurso histórico**

Roland Barthes afirma en "Le discours de l'histoire" que la principal operación del discurso histórico que se presenta como "objetivo" es pasar el significado por el referente, es decir, eliminar el significado convirtiendo la narración de los hechos en el significante privilegiado de lo real. La eliminación del significado se logra mediante la disimulación del acto de narrar, es decir, el encubrimiento de la presencia de alguien que construye un relato y del proceso de su construcción. Para Émile Benveniste la fidelidad al propósito del historiador se manifiesta en la supresión de toda marca personal:

Il faut et il suffit que l'auteur reste fidèle à son propos d'historien et qu'il proscrive tout ce qui est étranger au récit des événements (discours, réflexions, comparaisons). A vrai dire, il n'y a même plus alors de narrateur. Les événements sont posés comme ils se sont produits à

mesure qu'ils apparaissent à l'horizon de l'histoire. Personne ne parle ici; les événements semblent se raconter eux-mêmes.

Esta supuesta ausencia del narrador se apoya en dos rasgos formales que Benveniste atribuye al relato histórico: el uso de las formas temporales del verbo que evocan el pasado absoluto desvinculando la materia narrada del tiempo de la enunciación y la narración en tercera persona –la no-persona– que imprime un sello impersonal sobre los hechos relatados. Ambos cancelan el proceso de selección, análisis, organización e interpretación de los acontecimientos que los convierte justamente en hechos, es decir, elementos de una narración dotada de significado. La objetividad del enunciado histórico al que se refieren Barthes y Benveniste parece denotar la realidad, mientras que en realidad denota un trabajo que consiste en eliminar las marcas discursivas de la connotación.

La conferencia se sitúa del otro lado del espectro discursivo: pertenece a lo que Benveniste llama el discurso, es decir, el modo de enunciación que presupone "un locuteur et un auditeur, et chez le premier l'intention d'influencer l'autre en quelque manière". El signo más evidente de la presencia del sujeto de enunciación y de su receptor es el recurso de los pronombres personales "yo", "tú" o "nosotros". Así, la primera conferencia de La renuncia ... se abre de la siguiente manera:

En los capítulos X y XI de **mi** Historia y guía de San Juan **dibujé** un breve boceto de la insigne figura de Baltasar Montañez. **Hoy vuelvo** .... a bucear en el sentido histórico de aquel enigmático héroe del siglo XVIII. (7; énfasis añadido)

El adjetivo posesivo de la primera persona, la forma verbal y el adverbio del presente (que es el tiempo de enunciación y, por lo tanto, del enunciador) señalan, desde la primera línea la presencia de una subjetividad, de un agente discursivo, responsable por la selección, organización y presentación de los datos relacionados con la figura de Baltasar. Las marcas discursivas del locutor en el

enunciado que pretende ser histórico –y una conferencia dictada en la Sección de Historia del Ateneo lo pretende– transgreden el principio de disimulación del acto de narrar propio del discurso histórico. La inscripción de la persona del locutor localiza la mirada que organiza la enunciación –la mirada que interpreta– en la subjetividad del que habla. En la cita arriba, esta mirada asoma en las palabras "insigne", "sentido histórico", "enigmático" y "héroe" que señalan la presencia de una visión –o una versión– de la historia por presentar, hacia la cual el locutor intentará llevar a sus oyentes.

El hecho de que la conferencia de Cadalso manifieste desde sus primeras líneas el intento de llevar a los oyentes hacia una visión determinada del pasado señala una conexión latente entre la historia y la retórica. Digo "latente" porque el discurso histórico, al eliminar las marcas de discursividad, elimina también las de persuasión. Benveniste lo ha afirmado: ni el discurso, ni la reflexión ni la comparación tienen cabida en el enunciado histórico. La conferencia, sin embargo, pertenece a los textos argumentativos que tratan de persuadir y convencer, aunque por ser un discurso académico no goza de la misma flexibilidad y apertura que el ensayo.

Las conferencias de Cadalso exhiben y ponen de relieve una gran multiplicidad de estrategias suasorias. Una de ellas aparece ya en la primera línea del relato–conferencia y se reitera con regularidad a lo largo del texto: es la afirmación de la competencia del hablante. En el párrafo ya citado, éste se presenta como autor de un estudio anterior –"mi Historia y guía de San Juan"– (7) y no duda en añadir que está dando la conferencia "accediendo a las halagadoras peticiones" (7) del Secretario de la Sección de Historia del Ateneo. Después, numerosas veces volverá a recalcar su conocimiento, los estudios anteriores, el acceso que tiene a fuentes directas, por ejemplo, a un "manuscrito autógrafo" de la crónica de la boda de Baltasar con Josefina guardada en la "Biblioteca Carnegie" (15).

Otra estrategia de persuasión consiste en un recurso muy frecuente de expresiones que confirman la certidumbre del narrador-conferenciante-historiador, tales como: "no nos cabe la menor duda" (10), "es clara la intención que ...anima [este despacho]" (11); "no hay documento que apoye la siguiente aseveración, pero creo que la carta fue dirigida a Baltasar" (18); "Hoy podemos señalar, sin peligro de equivocación" (20), "Don Rafael, claro está, se equivoca" (27), "Podemos asegurar, sin miedo a equivocarnos" (40). Entretejidas entre los documentos citados, las interpretaciones y conjeturas, estas expresiones sosiegan, tranquilizan, convencen que es deseable y provechoso abandonarse al razonamiento del conferenciante, aceptar su visión, seguir el camino por él trazado. Este camino está marcado por una profusión de datos que, siendo marcas certeras de la investigación y documentación históricas, son otro ejemplo de la persuasión propia del discurso argumentativo. Me refiero a los nombres propios de los autores de los documentos (falsos) citados por Cadalso, a estos documentos y a las fechas. Cadalso cita en sus tres conferencias más de treinta distintos "documentos" que él ha descubierto o investigado, leído y comparado. Se trata de las cartas y diarios personales de los protagonistas, cartas oficiales de las autoridades coloniales y crónicas que sobre los sucesos evocados fueron escritas en la época. Dejo del lado el hecho de que todos estos documentos son falsos. Lo que interesa aquí es la manera cómo se incorporan en el tejido de las conferencias. Casi todos los documentos –con excepción de uno o dos– llevan el nombre de un autor y la fecha de redacción; si no los tienen, Cadalso no duda en atribuírselos, siempre subrayando que lo hace "sin peligro de equivocación". Los nombres y las fechas funcionan como garantes de los hechos relatados en dichos documentos porque envían a una supuesta realidad extratextual –una persona y un momento– que los autorizan y legitiman. En este sentido, la función de estas "referencias" de realidad es comparable a la de las notas a pie de página en un texto histórico donde figuran las referencias bibliográficas a los documentos –con fechas y



nombres– que autorizan desde la exterioridad textual, es decir, desde una supuesta realidad. Esta comparación desvela lo que el discurso histórico intenta hacer invisible, a saber, que las referencias, incluso si aparecen en la nota al pie y apuntan hacia una autoridad exterior al texto, plantada en la realidad, no participan en la reproducción del referente, sino en la construcción del significado.

Es posible afirmar, entonces, que las conferencias de Cadalso sobre la historia del siglo XVIII puertorriqueño pueden ser vistas como una primera etapa de la escritura de la historia, como este momento en que el historiador todavía no se ha borrado del texto, en que todavía está en él, tejiendo, ordenando los hilos, buscando los puntos nodales, trazando el camino que quiere recorrer y el destino interpretativo al que quiere llevar a sus receptores. En ellas se ponen al descubierto y se hacen visibles las invisibles estrategias de la construcción del discurso histórico; en ellas salta a la vista el "faire de l'histoire" de Michel de Certeau: escribir significa construir y toda escritura de la historia es, entonces, una construcción. El recurso del género argumentativo como base estructural de la novela expone la pose de la historia.

### **La parodia de una conferencia científica**

De acuerdo con lo que he afirmado al principio, no es posible leer la novela de Rodríguez Juliá viendo en ella solamente una imitación seria de una conferencia. Esta imitación está constantemente atravesada por la parodia de la misma modalidad discursiva, es decir, por una repetición (imitación) diferenciada del modelo. El principal blanco de esta parodia es lo que se podría denominar como el fetichismo documental, el deseo y la necesidad de apoyarse y ampararse en cuanto texto escrito sea posible encontrar. César A. Salgado señala en su artículo sobre las novelas de Rodríguez Juliá que este tipo de fetichismo era muy característico de la "praxis histórica [en Puerto Rico] desde el siglo XIX hasta la década de los sesenta", debido al empeño de los

historiadores en crear un archivo nacional. Sin embargo, este fetichismo es también un signo de toda una tradición historiográfica que desde el siglo XVIII había impuesto el texto como la única fuente legítima del hacer histórico.

Cadalso es un ejemplo del historiador–fetichista documental. Como he señalado, sus conferencias incluyen más de treinta distintos documentos. En la primera conferencia, los documentos son casi siempre de carácter histórico –sólo tres veces cita Cadalso textos literarios (pp. 8, 28, 30-33) y existe un equilibrio entre la cita documental y las conjeturas/interpretaciones del narrador-historiador. Este equilibrio degenera visiblemente en la segunda y tercera conferencia. Las citas se hacen cada vez más numerosas y más largas, casi eliminando hacia el final la voz del conferencista que se limita a facilitar la conexión o el paso entre los documentos. Éstos dominan por completo el argumento y la estructura de las conferencias que se convierte en un collage o mosaico de textos. La exageración en la que se basa la parodia del fetichismo documental es reforzada por el hecho de que muchas citas de la segunda y tercera conferencia remiten a textos literarios: reflexiones poéticas, dramas y descripciones del inventado poeta Alejandro Juliá Marín, a quien Cadalso presenta como "nuestro compañero" (63 y 76). Palabras ambiguas que pueden referirse tanto a cualquier intelectual del público como al compañero del oficio, lo que significaría que para Cadalso la poesía y la historia comparten el mismo cauce. Efectivamente, los "variados y profundos comentarios poéticos" (63) de Juliá Marín parecen tener la misma validez que las crónicas, cartas, misivas o diarios; con ellos Cadalso rellena los huecos documentales, en ellos busca "la posible historia" (114). Una parodia doble se desprende de la incorporación tan frecuente de los textos poéticos/dramáticos en la trama de las conferencias: en un nivel, se parodia la dependencia excesiva del documento y, en otro, se comenta irónicamente sobre la relación entre la historia y la literatura.

La parodia del fetichismo documental articulada en la ostensible manía "citoria" de Cadalso señala también la inestabilidad del significado en el discurso histórico. A lo largo de sus conferencias Cadalso anuncia numerosas veces el hallazgo de un nuevo documento que echa una luz distinta sobre las versiones e interpretaciones conocidas antes de este descubrimiento:

En el capítulo X de mi Historia y guía de San Juan, señalaba que García Gutiérrez, en su Breve historia del siglo XVIII, fija como fecha de la subida de Baltasar al poder el año 1762, es decir, luego de la muerte de su suegro. La documentación más reciente, y el conocimiento profundo que ya tenemos de aquellos años, nos obligan a rechazar esta fecha de Don Rafael. (46-47)

Los descubrimientos anulan viejas certidumbres, cambian la constelación interpretativa. Esto implica que la constante búsqueda y, en el caso de un hallazgo, incorporación de datos nuevos convierte la construcción de un significado histórico en una iteración de significantes: cada hallazgo modifica la cadena que se estabiliza sólo en un período muy limitado entre dos descubrimientos. El documento figura como garantía de la veracidad del discurso histórico pero, a la vez, cancela la posibilidad de llegar a una verdad.

Un caso particular de la inestabilidad del significado se debe al error que resulta del manejo de una documentación excesiva. Cadalso se confunde o equivoca varias veces, pero ningún error es tan grave para su interpretación de la historia de Baltasar como la inadvertencia de la expresión "adorno de la autoridad" en un documento citado en la segunda conferencia (74). En esta misma expresión se funda su interpretación de los acontecimientos presentada en la primera conferencia cuando Cadalso discute la autoría de una nota al margen de una crónica. Para el conferenciante, el autor de la nota es Baltasar porque "[e]l giro 'adorno de la autoridad insular' es muy de [él]" (19). En esta convicción, desarrollada con mucho énfasis en la validez de la prueba estilística, basa Cadalso su interpretación de los sucesos

que tuvieron lugar durante la boda de Baltasar con Josefina Prats. Sin embargo, en la segunda conferencia, el mismo giro aparece en un documento firmado por el Santo Tribunal de la Inquisición y pasa completamente inadvertido por Cadalso. Los documentos dicen y desdicen, construyen y desconstruyen según la mirada y la orientación del que los lee y usa. Se impone de nuevo el concepto de "pose": la dependencia del documento se revela a través de las conferencias de Cadalso como una pose que pretende dotar de objetividad y extratextualidad lo que es subjetivo y textual, es decir, construido.

El carácter apócrifo de los documentos citados por Cadalso refuerza el efecto de la parodia del fetichismo documental en el discurso histórico. El documento es siempre un discurso en primer grado y como el discurso histórico que lo incorpora, éste también se puede hacer, fabricar. Su veracidad no reside en su relación con el referente sino en su habilidad de imitar una convención, un lenguaje, un estilo. El documento no necesita de referente para existir. Las crónicas, cartas y misivas apócrifas de Cadalso–Juliá descubren la pose del documento que es su supuesta relación directa con una realidad extratextual.

### **Cadalso y el modelo treintista de armar historias**

Según he afirmado al principio del presente trabajo, el recurso de la conferencia en *La renuncia* permite elaborar el cuestionamiento del discurso histórico en dos niveles: uno general y otro concreto, localizable en un determinado ámbito cultural. El discurso histórico concreto que la novela evoca y cuestiona es el de la generación del treinta. Esta relectura coloca a Rodríguez Juliá en la tradición puertorriqueña de sondear el alma nacional, pero, como él mismo lo asevera, buscando "nuevas formas para expresar contenidos sociales nuevos". La relación con el discurso histórico y expresiones culturales elaborados por la generación del 30 se sugiere, primero, mediante las fechas de las conferencias, anunciadas en la página titular de la novela: del 4 al 10 de enero

de 1938. El lugar es el Ateneo y el organizador, la Sección de Historia. Estos datos permiten que el lector de *La renuncia* visualice al público virtual al que se dirige el conferencista-narrador: lo escuchan probablemente Antonio S. Pedreira, Enrique Laguerre, Samuel R. Quiñones, Vicente Géigel Polanco, Emilio S. Belaval, Tomás Blanco, Luis Palés Matos, Concha Meléndez, Margot Arce de Vázquez y Nilita Vientós Gastón. Inscritos en el texto de la conferencia mediante el pronombre "nosotros" que Cadalso utiliza para formar una comunidad interpretativa, todos estos intelectuales constituyen una verdadera "ciudad letrada" que articula una meditación identitaria y una versión del pasado que pretenden legitimar un proyecto en el que su clase social ocupa un lugar privilegiado. Asumiendo la identidad de un ateneísta, Cadalso acude al formato historiográfico promulgado por la generación del treinta, es decir, "la celebración de la persona y obra del prócer ... a través de una conferencia erudita". Retoma el formato, pero distorsiona o desafía los postulados ideológicos del discurso que este formato vehicula. El más importante entre ellos es la imagen de la gran familia como metáfora del ser nacional.

El lugar central de esta metáfora la ocupa la simbólica figura del *pater familiae* materializada en la imagen de un prócer. Según "el formato biográfico de lo ejemplar" elaborado por el discurso treintista, el *pater familiae* es un criollo, un héroe y un patriota desinteresado, un modelo de la conducta moral cuyas acciones contribuyen a la "reconciliación, maduración y supervivencia de la nación". Baltasar, el héroe de *La renuncia*, encarna la negación de estos postulados: es negro, interesado –acepta el matrimonio con Josefina para vengarse de su propia raza–, moralmente corrupto en su celebración de las más desenfrenadas orgías eróticas, y mentalmente desequilibrado; sus acciones la –renuncia a reasumir las funciones del Secretario del Gobierno después del arresto por la Inquisición– no sólo no contribuyen a la reconciliación de las razas de la isla, sino que provocan violentas rebeliones de los esclavos. A pesar de la insistencia con la que Cadalso lo llama "nuestro héroe", desde el punto de vista del discurso generacional

en el que se insertan sus conferencias, Baltasar es un anti-héroe. Esta reescritura del modelo hace pensar que, cuestionando la ideología de la generación del treinta y su visión de la historia, en *La renuncia del héroe* Baltasar Rodríguez Juliá postula una renuncia al héroe.

El matrimonio que Baltasar contrae con Josefina Prats también constituye un desafío al mito de la familia. Esta unión entre una blanca y un negro, concebida por Larra para pacificar a la población negra podría verse como un acto fundacional, como lo son las uniones amorosas en las novelas del siglo XIX que Doris Sommer denomina "las ficciones fundacionales". Sin embargo, el matrimonio entre Baltasar y Josefina es una caricatura de estos enlaces. En primer lugar, es forzado: la novela no menciona ni una sola vez la posición de Josefina con respecto a su destino, pero da a conocer la inútil resistencia de su padre y de su prometido, quienes terminan castigados por las autoridades coloniales. En segundo lugar, el matrimonio nunca se consuma porque Baltasar tiene miedo de sentirse humillado por el odio de Josefina. Las orgías que organiza en sus aposentos tienen como propósito separar el enlace legal de la unión física y desvincular el sexo de la procreación. La familia nunca se funda, desde el principio hasta el final es una pose inventada e impuesta por el obispo Larra, sugiriendo la novela que el mito de la gran familia en que se resumen la historia y la identidad nacionales puertorriqueñas también son una pose, "una semblanza propuesta ante la realidad".

La palabra "pose" ya se ha repetido varias veces a lo largo de esta ponencia. Quisiera terminar con ella, porque es uno de los conceptos fundamentales en la poética de Rodríguez Juliá. Dice el autor:

Posar es un acto de fundación. Al posar fundamos nuestra presencia en el mundo, validamos, a través de la imagen, nuestra particular parcela en la sociedad. El posar es pronunciar un discurso sobre la personalidad y todo aquello que la sostiene socialmente.

Como novela, *La renuncia de héroe Baltasar* recurre al artificio de la pose –la novela posa como una conferencia del historiador Cadalso– para descubrir ante sus lectores las múltiples semblanzas del discurso histórico, las poses que éste adopta para convencer, fundar y validar. A través de una pose narrativa la pose histórica queda al descubierto y se abre un espacio para renovación.

